

Explícamelo todo · Ilustración Anke Kuhl · Editorial Takatuka

La sexualidad infantil en casa y en la escuela

Verónica Bronstein
Psicóloga y psicoterapeuta.
Directora del Institut de la Infància.

La sexualidad infantil en casa y en la escuela

Verónica Bronstein

Introducción.

Cada año, especialmente con la llegada de la primavera, en los centros educativos se observan cambios en los niños y en las niñas, especialmente entre los 2 y los 6 años. Se perciben a través del juego, de la actividad en el patio, del estado de ánimo, de la relación con su cuerpo o de la curiosidad que despierta el cuerpo de los otros.
Por otra parte, **el encuentro de los padres con la sexualidad de los hijos a menudo genera dudas**, especialmente en sus primeras manifestaciones: "¿Es normal que nos pregunte esto a su edad?, ¿debo darle información o esperar a que me la pida?, ¿todos los niños y las niñas hacen esto?, ¿dónde aprendió a decir estas cosas?, ¿dormir juntos o no?, ¿en qué consiste respetar la intimidad incluso en niños muy pequeños?".

Los adultos recuerdan poco las preguntas, fantasías y exploraciones de su propia infancia por ello a veces viven con extrañeza lo que observan en los pequeños. Esto es debido a que hacia los 5 años se produce un proceso de represión interna y al cabo de los años, cuando escuchan u observan a sus hijos o alumnos, se produce una sensación de novedad y cierta extrañeza, a pesar de haberlo vivido.
Ante las dudas, suelen consultar con las educadoras y desde las escuelas me piden que les asesore para saber cómo acompañar a las familias o bien comprender determinados juegos o situaciones que se plantean en el día a día escolar.

A través de esta publicación compartiré algunas de las ideas centrales que han guiado mi trabajo a lo largo de los años, especialmente a partir de *M'estimen, m'estimo, t'estimo*, el programa de acompañamiento en la educación afectivosexual que he creado y desarrollo desde hace más de 25 años.
Mi propósito es **acercar a las familias y a los profesionales de la educación una mirada sobre el desarrollo psicosexual de niños, niñas y adolescentes en diferentes etapas evolutivas y puntos de vista. Una mirada que va más allá de la información y que entiende la sexualidad como una dimensión amplia, abierta y fundamental del desarrollo humano.**

Acompañar la educación afectivosexual es también abrir una puerta al conocimiento, a realizar un ejercicio filosófico, dando **espacio a la curiosidad y a las preguntas sobre la vida, el amor, los vínculos, el cuerpo o la muerte**. Preguntas que nos ayudan a comprendernos mejor, a relacionarnos con los demás y, en definitiva, a aprender sobre la vida.

Asomarnos a la sexualidad y acompañar este camino, es una oportunidad privilegiada para los adultos de referencia. Pero por sobre todas las cosas, podremos vincularnos

de un modo o de otro con ellos: desde la confianza, el desinterés, el respeto, la apatía o el silencio; repitiendo lo que recibimos de nuestros padres o buscando otros caminos en el que crecer juntos.

¿Cómo nace la sexualidad?

La sexualidad infantil es un proceso que se inicia desde el mismo momento del nacimiento. Durante la infancia, hasta la llegada de la adolescencia, se irán desarrollando dos aspectos fundamentales:

1. **El descubrimiento de diferentes zonas de placer en el propio cuerpo.**

2. **El desarrollo de la identidad sexual**, que se va construyendo de la mano de las experiencias psicoafectivas de la infancia y la pubertad.

El desarrollo de la sexualidad se produce de manera evolutiva. A medida que vamos creciendo, se van desplazando los intereses y las zonas de placer. Y finalmente, la sexualidad adulta se sostiene en todas estas etapas previas ocurridas en la infancia.

Si bien desde la mirada adulta muchas veces se piensa la sexualidad infantil como algo menor en relación a la sexualidad de los adultos, es fundamental entender que son un todo, es decir que el proceso comienza desde los primeros años de vida.
Un buen desarrollo psicosexual permite que, a medida que crece, el niño vaya construyendo una relación de aceptación y conocimiento de su propio cuerpo, así como una vivencia positiva del placer y del autoerotismo. Este proceso participa también en la construcción de la afectividad y de la autoestima.

Retomemos la idea del origen de la sexualidad desde el mismo momento del nacimiento, ¿cómo se inicia este proceso?
A los pocos minutos de nacer, el bebé se alimenta y, al tiempo que mama, descubre un plus de satisfacción. La primera experiencia de alimentación no solo alivia necesidades nutricionales y contribuye a establecer el primer vínculo derivado del contacto piel con piel, sino que le permite descubrir la primera zona de placer: la boca.
Las mamás van descubriendo que el bebé no solo pide el pecho o biberón cuando tiene hambre, sino también para dormirse, como "chupete". En algunos casos, toma unos segundos y ya le resulta suficiente, porque, en definitiva, lo que busca es esa experiencia de contacto y no solo la alimentación. Se observa que, al succionar, puede tranquilizarse, relajarse, dormirse... todo ello consecuencia del placer que siente.
Cuando el bebé se lleva su pulgar a la boca, construye su propio modelo de sexualidad infantil, que consiste en encontrar el placer en su cuerpo, lo que

llamamos autoerotismo.

A medida que crece, nuevos intereses centrarán su atención. Así, cuando se inicia el **control de esfínteres**, descubre nuevas experiencias a través de su cuerpo: puede retener o soltar, aguantar o dejar fluir. Se deja el pañal y, con ello, la vivencia corporal es diferente. Hay más contacto y sensibilidad con nuevas zonas de su cuerpo. Todo ello configura un **nuevo mapa de placer**, que aporta experiencias tanto a nivel corporal como emocional.

Es una **época de exploración y juego**. Necesitará investigar su propio cuerpo, la salida de orina y excrementos. Se inicia una etapa de mayor curiosidad.

Entre los 3 y los 6 años aproximadamente comienza una época especial en la vida de los niños y niñas. Se produce la socialización fuera del entorno familiar, se desarrolla el juego simbólico y el inicio de la autonomía.

En esta etapa **se consolida la identidad propia y el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos**, lo cual es causa de curiosidad, pero también de preocupación. Descubrir que niños y niñas son diferentes es fuente de inquietud y fantasías. Esto puede manifestarse a través de preguntas, juegos y pensamientos. Por ello, tocarse, mirarse, es una forma de exploración y aprendizaje. Se preguntan: ¿Quiénes son?, ¿cómo son los otros?, ¿qué diferencias tienen entre sí?

Tocarse también les permite descargar tensiones y relajarse.

Todo este proceso suscita tal interés que se inicia una serie interminable de preguntas y más preguntas: "...y por qué... y por qué...". Preguntan por el origen de la vida, la muerte, el ciclo de vida, el nacimiento, el embarazo:

¿cómo nací?, ¿cómo se hacen los bebés?, ¿por qué se muere la gente?...

Al mismo tiempo, es una muestra de confianza hacia el adulto, a quien consideran

una fuente de conocimiento y a quien dirigen sus dudas.

De este modo, va elaborando sus propias ideas para explicar lo que está descubriendo y así construye uno de sus primeros aprendizajes sobre sí mismo y el mundo que lo rodea, el origen, las maneras de concebir un bebé, como entra o cómo sale una criatura por el cuerpo que lo engendra… lo que Freud llama "Teorías sexuales infantiles"

Esta etapa abre el interés de los niños por saber más, por preguntar, investigar. Así se abren las puertas de sus primeros aprendizajes. Se derivará paulatinamente hacia otros temas, coincidiendo con el inicio de la etapa escolar.

En todo caso, en el terreno de la sexualidad, cada familia lo vive de acuerdo con sus propios valores. Los padres pueden acompañar el proceso que viven sus hijos respetando su intimidad; contestando las preguntas que hacen sin precipitarse ni dar información cuando aún no la han pedido o no están preparados para procesarla; respetando sus tiempos.

Cabe destacar que no siempre coinciden los tiempos de los padres y los hijos para abordar estos temas. Cuando surge la pregunta del hijo, muchas veces toma desprevenido al adulto, que no está preparado para contestar. O a veces las preguntas de los niños no son lo directas que los padres imaginan que deberían ser

para poder responderles, y esto genera dudas respecto a si realmente sus hijos hablan del tema o lo evitan.

Algunas ideas pueden orientar sobre cómo abordar los temas relacionados con la sexualidad en el marco familiar:

1. Cuando los niños preguntan, necesitan una respuesta clara, simple y adecuada a la edad.
2. No es necesario responder todo de una vez, el aprendizaje se va construyendo a medida que los hijos crecen.
3. Si no se sienten preparados los adultos, se le puede decir que necesitamos unos días para pensar cómo explicárselo, porque su pregunta es algo valioso e importante y quieren darle la mejor respuesta. Es mejor tomarse un tiempo para reflexionar que dar respuestas confusas que les desorienten más o evitar el tema.
4. Muchos libros sobre sexualidad infantil pueden ayudar para encontrar las palabras adecuadas para cada edad.
5. Aunque el niño plantee ideas que nos den la sensación de que tiene mucha información, una cosa son las palabras y otra el sentido que le dé. Por ejemplo, cuando los niños de 6 años hablan de hacer el amor: algo que alarma a muchas familias. Al preguntarles "¿qué significa hacer el amor?", sus respuestas tranquilizan a los padres, ya que a veces responden "darse besos" o "una cosa de grandes". Por ello, un camino interesante puede ser, ante la pregunta, responderles con otra pregunta antes de dar cualquier otro tipo de explicación: ¿qué imaginas?, ¿qué sabes sobre ello?. Sobre todo, evitar el "quién te ha dicho eso?"
6. No se trata de prevenir dando más cantidad de información. Ellos mismos la irán pidiendo a medida que crezcan y estén preparados para asimilarla.
7. Lo importante es crear un clima familiar de confianza para que pueda conversar sobre estos temas cuando se desee o sea necesario.
8. Desde pequeños, hablar del cuerpo con sus verdaderos nombres, especialmente los genitales. Se trata de abordar este tema con naturalidad. El lenguaje nos ofrece la posibilidad de ampliar el mundo del niño: hablar de la tita, cuando podemos ampliar a pene, testículos, genitales... es limitarlo.

¿Y en la escuela?

La sexualidad es uno de los temas más delicados que rodean la educación y crianza, porque refleja un conjunto de creencias y valores que se desarrollan y transmiten de padres a hijos en cada familia.
Si bien a la escuela se le pide que se ocupe cada vez más de aspectos del desarrollo, las emociones y la vida de los niños (y la sexualidad no queda fuera de la creciente demanda social), la familia es quien deben crear el ambiente necesario para conversar sobre ello.
No obstante, **la escuela, en tanto función socializadora, es el espacio en el que muchos de los aspectos mencionados en este artículo se despliegan**. Los maestros, de manera creciente, observan niños pequeños que se autoexploran en clase. También constatan cómo juegos del estilo de "mamás y papás" o "el doctor", que son de lo más normales en el momento evolutivo de niños de 3 a 5 años ya que representan aspectos como el amor o el descubrimiento del cuerpo, escandalizan a muchas familias por el miedo a situaciones de abuso. Vivimos una época paradójica: **por una parte tenemos más información y se sabe que en los juegos puede haber momentos de cierta intimidad, sin embargo hay un temor creciente a que los pequeños se toquen, lo que deriva en un hipercontrol,** quitándoles la intimidad necesaria para el propio desarrollo psíquico infantil.

Todo ello, invita a una reflexión sobre la necesidad de ocuparnos de este tema, crear un clima de confianza con las familias, atendiendo las dudas que surjan, así como observar, poner palabra y límites cuando es necesario, para acompañar en el establecimiento y comprensión de la intimidad en el alumnado.

Al mismo tiempo, las educadoras, frente a este tema, necesitan contar con el acompañamiento y soporte de profesionales del departamento de orientación o psicólogos externos que les asesoren, ya que cada vez con mayor frecuencia en este ámbito es necesario aclarar, contener y establecer límites. **Una de las tareas necesarias y, a la vez, complejas desde la docencia, es poder diferenciar y trabajar con las familias aquello que forma parte del desarrollo saludable de un niño (en el que el juego es un aspecto fundamental) de lo que no lo es y puede estar respondiendo a situaciones que, sin ser abuso, puedan reflejar aspectos pulsionales o sintomáticos que se expresen por la vía del juego infantil.**
La diferencia estará en valorar si, en una situación de juego que plantee dudas, observamos que hay libertad, placer y corresponde a un juego dentro del estadio evolutivo normal, ya que estos tres aspectos son fundamentales, necesarios y definen que dos o más individuos disfruten de la experiencia lúdica; o, por el contrario, pueda aparecer la pasividad o el sometimiento de uno al deseo del otro y, por tanto, deje de ser juego para plantearnos otro tipo de interrogantes o preocupaciones.

La autora:

Verónica Bronstein es psicóloga y psicoterapeuta especializada en la atención de niños, adolescentes y orientación de familias.

Creadora, impulsora y dinamizadora desde El diseño a su desarrollo e implementación, del programa "M'estimes, Mestimo, T'estimo", de acompañamiento en la educación afectivo-sexual en el CEE Montessori Palau (Girona y Figueres) desde hace 25 años. En los últimos años se unieron el Ceip La Parellada (Santa Oliva, Tarragona) y la Escuela Domingo Faustino Sarmiento (Jujuy- Argentina), a la que apadrina.

En su trayectoria docente ha sido profesora de formación continua de la Universitat Ramon Llull FPCEE Blanquerna, Universidad Internacional de Cataluña y del Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya, entre otras instituciones.

Asesora y formadora de diversos centros escolares. Autora de los libros Niños creativos y Niños felices (Editorial RBA).

Articulista y colaboradora de diversos medios de comunicación.

Bibliografía:

Tres ensayos para una teoría sexual infantil. Freud Sigmund (1901-1905)
Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VII - Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras Amorrortu editores.

Sobre las teorías sexuales infantiles, Freud Sigmund (1908) Freud, Sigmund. Obras completas de Sigmund Freud. Volumen IX. Amorrortu editores.

(*) La propiedad intelectual de esta publicación pertenece a Verónica Bronstein. Puede reproducirse con su autorización por escrito, para lo cual pueden ponerse en contacto a través de bronsteinveronica@gmail.com